

se fué á Acapulco con la poca gente que pudo juntar. Morelos, en consecuencia, entró sin oposicion en Tecpan, donde se le agregaron doscientos soldados, y logró hacerse de cuarenta y dos fusiles y número igual de lanzas. La mayor parte de la gente que salió con Fuentes, desertó de las filas de éste y se volvió á la poblacion, donde se unió al jefe independiente. La fortuna siguió sonriendo á Morelos de igual manera en su marcha por el Zanjón y Coyuca, llegando sin encontrar obstáculo hasta el Aguacatillo. En este punto llegó á ascender el número de su ejército á tres mil hombres, armado de fusiles, lanzas, espadas y flechas. Sus miras se dirigieron entonces á apoderarse del puerto de Acapulco. Para realizar su objeto, se situaron por órden suya, en el cerro del Veladero que domina la plaza de Acapulco, ochocientos hombres, que los puso bajo las órdenes de Cortés y de D. Rafael Valdovinos, los cuales impedian que entrasen á la poblacion los víveres de que se proveia. Era gobernador de Acapulco, Carreño, y queriendo alejar á los contrarios del punto que ocupaban, envió contra ellos una fuerza de cuatrocientos hombres al mando de D. Luis Calatayud. La accion se emprendió el 13 de Noviembre de 1810, al pié de la montaña. Morelos se hallaba en aquellos instantes en el Egido, que dista cuatro leguas del sitio del combate. Era la vez primera que se hallaban en una accion de guerra

1810. los realistas que habian salido á batir á los  
 Noviembre. insurrectos y éstos. Todos eran igualmente  
 bisonos, y unos y otros se desbandaron despues de un  
 ligero tiroteo, sin atender á lo que el enemigo hacia. Un  
 muchacho, tambor de los independientes, temiendo ser

alcanzado de los realistas si corria, se subió á un árbol para ocultarse entre las ramas. Esta circunstancia dió el triunfo á los insurrectos. El muchacho, colocado en aquella altura, notó que los realistas se habian dispersado, y bajando del árbol con la misma rapidez con que habia subido, avisó á los suyos lo que pasaba. Los independientes, volviendo entonces al campo abandonado por los enemigos, recogieron las armas que habian arrojado en su fuga, quedando vencedores por el raro incidente referido (1). Los realistas dispersos y algunos soldados mas de la guarnicion de Acapulco que fueron desertando de la plaza, se presentaron á Morelos en los tres dias siguientes á la accion á engrosar sus filas. El número de ellos no bajó de seiscientos, aunque casi todos se presentaron sin armas.

1810. Pero no solo fué afortunado el cura More-  
 Noviembre. los por la facilidad con que se unieron á sus  
 banderas las compañías de provinciales de los puntos por  
 donde habia pasado así como centenares de personas del  
 pueblo, sino porque se presentaron á servir en sus filas

(1) D. Lucas Alaman trae este hecho, y dice que se lo refirió el general D. Nicolás Bravo. D. Carlos María de Bustamante, copiando el diario de Rosains, dice que la victoria de los independientes fué debida á que cuando marchaban en dispersion, empezó á gritar un perico desde un árbol, «fuego, fuego», á cuya voz volvieron á la carga los insurrectos. Tambien cita por autor á D. José Sotero Castañeda, que fué despues ministro de la suprema corte de justicia. No parece verosimil que hubiese en aquel campo un perico que hubiese aprendido la palabra «fuego» cuando el país siempre habia estado en paz, ni que su chillido y oscura pronunciacion la pudieran tomar las tropas independientes por la voz de una persona para hacerles volver al combate.

varias personas de suposicion de la provincia, individuos de buena posicion social, de influjo entre la gente honrada y trabajadora, y á quienes, por lo mismo, no conducia otro interés á la guerra, que el del bien á la patria, el de trabajar por su independenciam. Entre las personas mas notables, se contaban los Galianas, familia distinguida de Tecpan, muy apreciada de la poblacion entera. Los Galianas le proporcionaron un cañoncito que habian comprado en la costa á unos náufragos que habian saltado á ella, un número regular de armas que tenian en su casa, y además, considerable gente. El cañoncito les habia servido hasta entonces para hacer salvas en las fiestas de la capilla de una hacienda de campo que tenian, llamada San José, para cuyo objeto lo habian comprado, bien ajenos de creer que seria el primero que en su provincia se disparase para lograr la independenciam de la patria. Los Galianas, abrazando con entusiasmo y decision la causa proclamada por el cura Hidalgo en Dolores, fueron los oficiales de mas importancia que tuvo Morelos, y figuraron, como veremos mas adelante, de una manera distinguida, como brillaron otros muchos que se fueron agregando al afortunado caudillo del Sur y que contribuyeron no poco á las victorias alcanzadas por el cura Morelos.

Un mes llevaba este valiente caudillo de haber salido de su curato con veinte hombres armados de unas cuantas escopetas, y ya habia logrado sublevar á casi toda la costa del Sur. En ese corto tiempo habia atravesado por las poblaciones que contaban con alguna corta fuerza realista, logrando que se uniera á sus filas, y llegó, sin tirar

un tiro, á ponerse al frente de la plaza de Acapulco, donde su fuerza se aumentó con los dispersos y desertores que la guarnecian. El virey Venegas no pudo escuchar, sin alarmarse, los rápidos progresos del afortunado caudillo del Sur, y trató de enviar una fuerza que destruyese las que contaba el jefe independiente, antes de que el fuego de la revolucion tomase mayor incremento en aquella parte del país y se comunicase á otras. Pero no le era fácil al virey poner en obra su deseo. Los dos principales jefes realistas D. Félix Calleja y D. José de la Cruz se hallaban ocupados en la campaña de provincias no menos importantes, al frente de las tropas mas escogidas, y no le quedaba otro medio de poder acudir al peligro que valerse de las tropas de la brigada de Oajaca, y dar el mando al capitán D. Francisco Páris (e), comandante de la quinta division de aquellas milicias, que, como tengo dicho, no asistian jamás á formacion ninguna, y cuyos fusiles se hallaban depositados en las casas de los capitanes, no habiendo entre los soldados y los oficiales ni el respeto ni el cariño que da el servicio militar, pues unos y otros eran extraños entre sí. El virey dió orden de que los oficiales fuésen á ponerse al frente de sus respectivas compañías, y con este fin salieron de Oajaca muchos que lo eran, comerciantes ricos la mayor parte de ellos, que habian alcanzado empleos honoríficos en la milicia en tiempo de paz, y que en aquellos momentos se veian precisados á desempeñarlos. Entre esos oficiales comerciantes que se veian precisados á salir á campaña, se hallaban los Magros, que no tenian la mas leve nocion del arte de la

1810. alarmarse, los rápidos progresos del afortunado caudillo del Sur, y trató de enviar una fuerza que destruyese las que contaba el jefe independiente, antes de que el fuego de la revolucion tomase mayor incremento en aquella parte del país y se comunicase á otras. Pero no le era fácil al virey poner en obra su deseo. Los dos principales jefes realistas D. Félix Calleja y D. José de la Cruz se hallaban ocupados en la campaña de provincias no menos importantes, al frente de las tropas mas escogidas, y no le quedaba otro medio de poder acudir al peligro que valerse de las tropas de la brigada de Oajaca, y dar el mando al capitán D. Francisco Páris (e), comandante de la quinta division de aquellas milicias, que, como tengo dicho, no asistian jamás á formacion ninguna, y cuyos fusiles se hallaban depositados en las casas de los capitanes, no habiendo entre los soldados y los oficiales ni el respeto ni el cariño que da el servicio militar, pues unos y otros eran extraños entre sí. El virey dió orden de que los oficiales fuésen á ponerse al frente de sus respectivas compañías, y con este fin salieron de Oajaca muchos que lo eran, comerciantes ricos la mayor parte de ellos, que habian alcanzado empleos honoríficos en la milicia en tiempo de paz, y que en aquellos momentos se veian precisados á desempeñarlos. Entre esos oficiales comerciantes que se veian precisados á salir á campaña, se hallaban los Magros, que no tenian la mas leve nocion del arte de la

Noviembre.

CAPITULO ALFONSO

guerra, ni acaso habian abierto jamás un libro de táctica.

Morelos, al saber el movimiento de Páris, envió una sección de sus tropas, al mando de Valdovinos, para que le atacase en la hacienda de San Márcos. El jefe independiente marchó á cumplir las órdenes de Morelos, pero al entrar en el arroyo Moledor, Páris le atacó el 1.º de Diciembre y puso su fuerza en completa dispersion. De muy poca importancia fué sin duda la ventaja que las fuerzas realistas alcanzaron en este encuentro; pero el virey trató de darle toda la publicidad posible, con el objeto de ir disminuyendo la fama que habia logrado alcanzar Morelos con su feliz campaña (1). Unido Páris, despues de este triunfo, con D. José Sanchez Pareja (e), comandante de la sexta division de la costa, dispusieron ambos atacar juntos al cura Morelos en el Aguacatillo, con el objeto de tener libre la comunicacion por tierra con Acapulco y de que fuese socorrida aquella plaza por

1810. mar. En esos dias sufrió otro revés una fuerza  
Diciembre. de trescientos hombres de caballería que envió Morelos á Tepango, cerca de Chilpancingo, á las órdenes de los capitanes Cortés y Martinez. Destacados para atacar á los realistas de Chilapa, de quienes era jefe Guevara, fueron desbaratados y les hizo huir hasta el

(1) El virey publicó la noticia en la *Gaceta* extraordinaria del 8 de Diciembre de 1810, n.º 145, fol. 1,029. D. Lucas Alaman sospecha, con fundamento, que escogió ese dia para publicarla, con el fin de que hiciese mas ruido el suceso, por ser tan festivo en Méjico y en toda la monarquía española.

Aguacatillo, matándoles diez y siete hombres (1). Este descalabro sufrido por los dos capitanes de Morelos, fué compensado con la ventaja obtenida por D. Miguel de Ávila, capitan tambien de Morelos que se hallaba á la cabeza de seiscientos hombres. Habiendo salido el jefe realista Fuentes y el subdelegado de Tecpan, Rodriguez, á la cabeza de trescientos hombres de Acapulco y desembarcado en el puerto del Marqués, fueron atacados en el Llano por D. Miguel Ávila. Aunque la accion fué poco reñida y ambas fuerzas se retiraron con muy poca pérdida, los realistas tuvieron el sentimiento de contar entre sus heridos de gravedad al subdelegado Rodriguez, que pocas horas despues murió en Acapulco. En estas y otras acciones cogieron los independientes once europeos que el cura Morelos envió á Valladolid, á mas de otros dos que consiguieron escapar y llegar á Acapulco. El mismo capitan D. Miguel de Ávila sostuvo el 13 del expresado mes de Diciembre, un terrible ataque dado por las fuerzas realistas. D. Francisco Páris habia reunido, para llevar á efecto el plan que habia formado con el comandante Pareja de atacar á Morelos en el Aguacatillo, una fuerza como de mil hombres, con dos piezas de artillería que se le habian enviado de Acapulco por la playa del Marqués. El capitan insurrecto Ávila se habia parapetado en el paso real de la Sabana, con seiscientos hombres, que eran los que formaban su division. Páris avanzó con decision, y Ávila esperó el ataque con sere-

(1) Este jefe realista Guevara, era padre de la esposa del general D. Nicolás Bravo.

nidad, haciendo su tropa un vivo fuego desde los sólidos edificios que ocupaban, sobre las fuerzas realistas. Don Francisco París dividió sus fuerzas en tres columnas: la de la derecha la puso á las órdenes de Sanchez Pareja, que se dirigió por el Aguacatillo, punto que se encontró libre, pues Morelos lo habia abandonado antes, retirándose al Veladero; la de la izquierda iba mandada por D. Francisco Rionda (e), y al frente de la del centro se puso el mismo París. Para flanquear por un costado la posicion de Ávila, ocupó D. Juan Antonio Caldelas (e), con una seccion que tenia á sus órdenes, un platanar que se hallaba en aquel rumbo, al mismo tiempo que una fuerza de cien hombres que bajo el mando del capitán Cosío salió de Acapulco, marchaba por el paso de las Cruces, que un destacamento de treinta hombres insurrectos, allí situado, se vió precisado á abandonar despues de un ligero combate en que cayeron algunos prisioneros. D. Francisco París atacó el punto defendido por Ávila, con decidido empeño de apoderarse de él, pero sus esfuerzos se estrellaron contra la firmeza de los soldados independientes y el nutrido fuego que hacian desde los sólidos edificios. Viendo la tenaz resistencia de las fuerzas independientes, París tuvo que retirarse, dejando en el campo bastante número de muertos, y dueño de él al jefe insurrecto. Los dos cañones que le habian enviado de Acapulco, le fueron de muy poco provecho en esa accion, pues ni tenian el suficiente calibre para destruir las sólidas paredes de adobe que servian de parapeto á los independientes, ni sus cureñas estaban en buen estado, pues la de una de las piezas quedó inutilizada á los pri-

meros disparos que hizo. D. Francisco París se vió precisado á volver al paraje de los Tres Palos, para esperar allí un obús de á doce que habia pedido al comandante de la plaza de Acapulco; Sanchez Pareja se situó en el de los Cuahulotes, y el resto de las fuerzas se retiraron al puerto de Acapulco (1).

1811. Enero. Mientras el jefe realista D. Francisco París esperaba, en la inaccion, la llegada del obús que habia pedido al comandante de Acapulco, Morelos recibia informes del estado que guardaba el campamento contrario, del espíritu que animaba á la tropa y de la mas ó menos vigilancia que se observaba en el campamento. Estos informes se los daba D. Mariano Tabares, capitán de patriotas de Acapulco que estaba con París y que se hallaba en inteligencia con Morelos. Todo lo que le habia asegurado Tabares le fué confirmado por un italiano llamado D. Juan Pau, que se pasó á las filas de los insurrectos. Morelos, puesto de acuerdo con Tabares y otro amigo suyo llamado D. Márcos Landin que militaba tambien en las filas realistas, resolvió sorprender á París en su mismo campamento. Convenidas las señales entre el caudillo del Sur y los dos oficiales que traicionaban al jefe realista, destacó Morelos una fuerza de seiscientos hombres, á las órdenes de D. Julian de Ávila, para que, dirigiéndose con el mayor sigilo, cayese sobre el cam-

(1) *Gaceta* de 11 de Enero de 1811, t. II, n.º 6, fol. 41. De esta accion habla Morelos en general en sus declaraciones. Sufre D. Carlos Maria de Bustamante una equivocacion al suponer que Morelos se halló en esa accion, pues se ve claramente que no estuvo porque así lo asegura el mismo Morelos.

pamento realista, haciendo sentir á los contrarios antes el golpe que el amago. Ávila, obrando con la mayor cautela y caminando á rápido paso, atacó en la noche del 4 de Enero de 1811 á París, que, como he dicho, se habia situado en el paraje llamado los Tres Palos, con una fuerza igual, á la que se habian agregado cosa de trescientos hombres mas que le habian sido enviados de Oacaja y Jamiltepec. El vigor con que acometieron las fuerzas independientes, y el desórden que causa una sorpresa de noche en que se ignora el número de gente de los asaltantes, dió la victoria al activo jefe insurrecto D. Julian de Ávila. Dos horas duró el combate, al cabo de las cuales quedaron los independientes dueños del campo, dejando los realistas en él algunos muertos, seiscientos fusiles, cinco cañones incluso un obús, cincuenta y dos cajones de municiones de guerra, varios pertrechos y abundantes víveres. La pérdida de los insurrectos consistió en cinco hombres nada mas.

Esta victoria le dió notable y justa reputación á Morelos, que no solamente sabia aprovechar los momentos oportunos, sino elegir los hombres que ejecutasen lealmente sus disposiciones. Las ventajas obtenidas por el caudillo de la revolución en la costa del Sur, hizo concebir grandes esperanzas en el triunfo de la causa á los numerosos partidarios que tenian los independientes en la capital, aunque no ayudaban á la empresa mas que con la intencion y la incesante exclamacion de «¡ojalá!» Esta palabra hizo que se les aplicase el nombre de «ojalateros», jugando el equívoco con los artesanos que trabajan en los establecimientos de hojalatería. Esos parti-

darios de una causa que solo ayudan con la intencion y la palabra, pero que no por esto dejan de ser de mucha importancia para el éxito de la lucha, pues propagan las ideas en los cafés, en las tertulias, en cada esquina, en todas las clases de la sociedad, en fin, formando atmósfera favorable á sus principios, ensalzaban los hechos de Morelos, despertando el entusiasmo por él y su ejército. Presentaban la victoria alcanzada sobre París con los colores mas seductores y brillantes, y callaban los reveses que sufrían en aquella misma época las fuerzas insurrectas en las provincias del Norte y del Poniente. Esto no debe extrañar á nadie, pues sabido es que cada partido celebra sus victorias y oculta todo lo posible los hechos de armas que le han sido adversos.

1811. La fortuna sonreía á D. José María Morelos y Pavon. Aun no habia tenido necesidad de presentarse él mismo en los combates, y ya su nombre habia adquirido una gloria imperecedera entre los adictos á la causa proclamada. Dotado de inteligencia militar y con talento para elegir á los hombres de capacidad, habia logrado por medio de sus tenientes los Abilas, derrotar con fuerzas inferiores á los realistas y poner en afflictiva situacion á la fuerza que guarnecía la plaza de Acapulco, sobre la cual pensaba dirigirse. En dos meses habia logrado hacerse de un número de tropas respetable, de dos mil fusiles, de cinco cañones y de abundantes municiones de guerra, quitados al enemigo, sin otra pérdida de su parte que la de algunos cuantos soldados. Como la noticia de la victoria alcanzada sobre París circulaba por todas partes, el virey comprendió que